

CYNTHIA ZÁRATE TRUSSY

VOCES SILENCIADAS

La resiliencia de las mujeres en el entorno laboral
y la lucha contra el poder desmedido

Santo Domingo

2026

© 2026, *Voces silenciadas*, primera edición.

© Cynthia Zárate Trussy

ISBN: 978-9945-9532-7-5

Cuidado de edición

María Carla Picón

Corrección de estilo

María Carla Picón

Diagramación y diseño

Hermis Rodríguez Botier

Impresión

Editora Búho, S.R.L.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del ©*Copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

DiEditores
Academic & Sciences

A la memoria de mi padre, el arquitecto
Darío Zárate Rondelli, quien me enseñó a luchar
por mis ideales en un mundo de hombres.

A mis hijas, Gia y Sophia, quienes me inspiran
cada día en la lucha por un lugar mejor
para las mujeres.

Y a todas esas mujeres que tienen voz
y no lo saben.

Prólogo

Un liderazgo sin permiso y sin retroceso

Por Daniel Ivoskus

Existen libros que nacen como producto de una reflexión intelectual. Otros, como consecuencia de una coyuntura. Y algunos —los más trascendentes— emergen de una trayectoria vital que supo conjugar formación, experiencia y convicción. La obra de Cynthia Zárate Trussy pertenece a esta última categoría. No es un libro circunstancial: es la expresión madura de una identidad construida con disciplina, vocación pública y visión estratégica.

He dedicado buena parte de mi vida profesional a analizar el poder, la comunicación política y las transformaciones culturales que atraviesan nuestras sociedades. En 2014, cuando el debate sobre género todavía no ocupaba el centro de la agenda pública como lo hace en la actualidad, publiqué y presenté en la VI Cumbre Mundial de Comunicación Política el libro *Ellas*. Aquella obra partía de una premisa clara y, en ese momento, disruptiva: el ascenso de la mujer en la política no era un fenómeno accesorio ni una moda ideológica, sino un cambio estructural destinado a redefinir el ejercicio del liderazgo en el siglo XXI.

La publicación reunió testimonios de mujeres políticas con amplia trayectoria que habían encabezado responsabilidades ejecutivas y legislativas en distintos países. Fue un trabajo profundo, que permitió sistematizar experiencias reales de

poder femenino en contextos complejos. Aquellas páginas no eran un manifiesto: eran evidencia. Evidencia de que el liderazgo femenino no debía analizarse como excepción, sino como nueva arquitectura del poder contemporáneo.

En ese entonces sostuve algo que hoy reafirmo con más fuerza: las mujeres no estaban “irrumpiendo” en la política; estaban consolidando un paradigma distinto. Un modelo que integra firmeza con sensibilidad, estrategia con escucha, autoridad con empatía. Un liderazgo menos vertical y más relacional. Más consciente de la dimensión comunicacional y más atento a la construcción de consensos.

El tiempo confirmó esa mirada.

Y es precisamente en ese marco donde la figura de Cynthia Zárate Trussy adquiere una dimensión singular. Cynthia no es simplemente parte de este proceso histórico: es una de sus expresiones más sofisticadas, integrales y contemporáneas.

Su trayectoria internacional habla de preparación y amplitud cultural. Su experiencia diplomática revela institucionalidad y comprensión del entramado geopolítico. Su formación artística demuestra sensibilidad y disciplina. Su incursión en la consultoría política exhibe capacidad estratégica y lectura del escenario. No se trata de compartimentos estancos, sino de una síntesis armónica que configura un perfil poco frecuente.

Hay liderazgos que se construyen desde la exposición. Otros, desde la gestión silenciosa. Cynthia ha sabido transitar ambos planos con solvencia. Ha comprendido que la política moderna exige profesionalización, estudio permanente y una comprensión profunda de los contextos culturales en los que se interviene. Y, al mismo tiempo, ha entendido que sin identidad no hay liderazgo auténtico.

En este libro se percibe esa autenticidad. Se percibe una voz que no responde a consignas pasajeras, sino a convicciones trabajadas a lo largo de los años. Se percibe una mirada estratégica sobre el rol de la mujer en el ámbito público, pero también una reflexión más amplia sobre el poder, la comunicación, la responsabilidad institucional y su impacto en la vida profesional y personal de las mujeres.

En el 2014, afirmé que el liderazgo femenino no debía reducirse a una discusión de cupos o porcentajes. Era —y es— una cuestión de calidad de liderazgo. De capacidad. De preparación. De visión. Cynthia encarna esa evolución. Representa a una generación de mujeres que no llegan a los espacios de decisión por concesión, sino por mérito; no buscan ocupar un lugar simbólico, sino incidir de manera concreta en la agenda pública.

Su recorrido demuestra algo fundamental: el liderazgo femenino contemporáneo es global, interdisciplinario y estratégico. No se limita a un territorio ni a una sola dimensión profesional. Integra cultura, política, comunicación y gestión con naturalidad. Y esa integración es, precisamente, la clave del liderazgo del siglo XXI.

Cynthia ha sabido comprender que el poder ya no se ejerce únicamente desde la autoridad formal, sino desde la capacidad de construir narrativa, de generar confianza y de proyectar visión. Su formación y experiencia le han permitido articular esos elementos con coherencia. Y la coherencia, en política, es uno de los bienes más escasos.

Este libro es, en definitiva, la cristalización de un proceso personal y profesional. Es una obra que invita a pensar, pero también a actuar. Que interpela, pero también propone. Que reconoce los desafíos que enfrentan las mujeres en la esfera

pública, aunque no desde la victimización, sino desde la afirmación del talento y la preparación como herramientas de transformación.

En 2014 sostuve que el siglo **xxi** consolidaría liderazgos femeninos capaces de redefinir el mapa del poder con inteligencia estratégica y profundidad ética. Hoy, al prologar esta obra, puedo afirmar que Cynthia Zárate Trussy es una expresión concreta de aquella convicción.

Celebro su valentía intelectual. Celebro su coherencia profesional. Celebro su decisión de aportar reflexión en tiempos donde muchas veces prevalece la superficialidad. Y celebro, sobre todo, que su voz se sume a la construcción de una política más moderna, más estratégica y más consciente de su responsabilidad histórica.

Porque cuando la experiencia se transforma en pensamiento, y el pensamiento en acción, el liderazgo deja de ser un enunciado para convertirse en transformación real. Y Cynthia Zárate Trussy forma parte, sin duda, de esa transformación.

Contenido

Introducción.....	3
Capítulo 1. La historia de la lucha femenina desde finales del siglo XIX.....	7
Capítulo 2. El silencio de las mujeres	13
Capítulo 3. Abusos de poder: realidades cotidianas	19
Capítulo 4. Mecanismos de resiliencia	29
Capítulo 5. El rol de la sociedad.....	35
Capítulo 6. Legislación y derechos.....	43
Capítulo 7. La importancia de la sororidad	53
Capítulo 8. Desafíos en la era digital	59
Capítulo 9. Hacia un futuro igualitario	67
Capítulo 10. Las narrativas de éxito.....	73
Capítulo 11. Política, poder y silencio: cuando el liderazgo se convierte en abuso.....	81
Capítulo 12. Las voces que rompieron el silencio	85
Conclusión.....	113
Epílogo.....	117
Glosario	121
Recursos y bibliografía	123

Introducción

El viaje de las mujeres a través del tiempo ha sido un camino marcado por la resistencia, el coraje y la determinación inquebrantable. Cada paso dado en el ámbito laboral representa una página escrita con sacrificio, sudor y lágrimas silenciosas que han construido los cimientos de la lucha por la igualdad.

Desde los primeros momentos en que las mujeres comenzaron a desafiar los roles tradicionales impuestos por una sociedad patriarcal, la historia laboral se ha convertido en un testimonio de transformación social. En las primeras décadas del siglo xx, las mujeres emergieron de los espacios domésticos para conquistar terrenos que históricamente les habían sido negados, enfrentando miradas de desconcierto, burlas y obstáculos sistemáticos.

Las fábricas fueron los primeros escenarios donde miles de mujeres comenzaron a demostrar su capacidad y fortaleza. Durante la Revolución Industrial, las trabajadoras textiles en países como Estados Unidos y en diversas naciones latinoamericanas comenzaron a organizarse, exigiendo condiciones laborales dignas y reconocimiento. Movimientos como el de las “Tejedoras de Chicago” marcaron un punto de inflexión, revelando que la lucha por los derechos laborales tenía rostro de mujer.

En América Latina, cada país presenta una historia única, pero con líneas de resistencia comunes. En Argentina, las

costureras de principios del siglo xx organizaron huelgas que desafiaron los esquemas laborales tradicionales. En México, las mujeres de la industria maquiladora comenzaron a visibilizar las condiciones precarias y los abusos sistemáticos en sus espacios de trabajo. En Brasil, las trabajadoras rurales lucharon por reconocimiento y derechos en un sistema profundamente machista. En Paraguay, se sucedieron importantes logros y luchas para las mujeres, que pasaron de roles de sostenimiento y reconstrucción a participar activamente en la vida política, social, ganando el derecho al voto en 1963, aunque enfrentando desafíos como los regímenes dictatoriales que limitaron la extensión de su influencia.

La educación fue otro pilar fundamental en esta transformación. Conforme las mujeres accedieron a espacios académicos, las posibilidades laborales se expandieron. Las primeras profesionales universitarias abrieron caminos que parecían intransitables: abogadas, médicas, ingenieras que desafiaron los mandatos de género y demostraron que el talento no tiene sexo.

Los movimientos feministas jugaron un rol crucial en esta evolución. No solo cuestionaron las estructuras de poder existentes, sino que construyeron narrativas de empoderamiento. Figuras como Simone de Beauvoir, bell hooks y diversas líderes latinoamericanas como Rigoberta Menchú transformaron la comprensión sobre los derechos laborales femeninos, revelando que la lucha no era solo por un puesto de trabajo, sino por dignidad y reconocimiento.

En República Dominicana, figuras como Celeste Woss y Gil y Delia Weber lideraron el movimiento en su lucha por la igualdad de derechos, especialmente el sufragio. También las hermanas Mirabal, pilares de la resistencia contra la dictadura

de Trujillo, participaron activamente en la vida intelectual, literaria y política, abriendo caminos para futuras generaciones.

Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial significaron otro punto de inflexión. Con millones de hombres ausentes por la guerra, las mujeres ocuparon espacios laborales fundamentales, demostrando una capacidad productiva que desafió todos los prejuicios existentes. Esta transformación no fue solo numérica, sino profundamente cultural.

Sin embargo, la historia no ha sido un camino lineal de progreso. Cada conquista ha sido disputada palmo a palmo contra estructuras de poder profundamente arraigadas. La brecha salarial, el acoso laboral, los techos de cristal y la discriminación sistemática han sido barreras constantes que las mujeres han tenido que dismantelar, y hasta la fecha persiste la lucha.

Los movimientos contemporáneos como #MeToo han visibilizado realidades que históricamente habían permanecido ocultas, generando una sacudida global en la comprensión de las dinámicas de poder en los espacios laborales. Las nuevas generaciones ya no aceptan el silencio como una opción, exigen transformaciones profundas y estructurales.

Esta lucha histórica no ha sido solo sobre obtener empleos, sino sobre redefinir el concepto mismo de trabajo, de valor y de contribución social. Cada mujer que ha desafiado un sistema que la limitaba ha sido un eslabón fundamental en una cadena de resistencia y transformación que continúa tejiendo la historia.

Capítulo 1

La historia de la lucha femenina desde finales del siglo XIX

A lo largo de la historia, los movimientos sociales han sido fundamentales para transformar las condiciones laborales de las mujeres, desafiando estructuras de poder profundamente arraigadas y visibilizando las desigualdades sistemáticas que han marcado su trayectoria profesional. Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, cada movimiento representa una piedra angular en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

El primer hito significativo surge con el movimiento sufragista, que emergió con fuerza a principios del siglo XX. Mujeres valientes como Susan B. Anthony y Elizabeth Cady Stanton en Estados Unidos, o Emmeline Pankhurst en Reino Unido, comenzaron a exigir no solo el derecho al voto, sino también la dignificación del trabajo femenino. Sus protestas callejeras, huelgas y manifiestos desafiaron directamente el orden establecido, evidenciando que la lucha por la igualdad laboral iba más allá de obtener una papeleta electoral.

En América Latina, los movimientos feministas tomaron características propias y singulares. En países como Argentina, Brasil y México, las mujeres organizadas comenzaron a cuestionar no solo las condiciones laborales, sino también los roles de género tradicionales que las mantenían relegadas al ámbito

doméstico. Figuras como Bertha Lutz en Brasil o Hermila Galindo en México fueron fundamentales para visibilizar la necesidad de reformas legales que garantizaran derechos laborales equitativos.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el movimiento por los derechos civiles y el feminismo radical transformaron sustancialmente la comprensión del trabajo femenino. Las mujeres dejaron de ser percibidas solo como mano de obra complementaria y comenzaron a exigir espacios de liderazgo y reconocimiento profesional. Movimientos como el women's liberation movement en Estados Unidos y el movimiento feminista brasileiro instalaron en la agenda pública la discusión sobre discriminación laboral, acoso sexual y segregación ocupacional.

Un punto de inflexión crucial fue la lucha por la igualdad salarial. Organizaciones sindicales y grupos de mujeres comenzaron a documentar sistemáticamente las brechas salariales entre hombres y mujeres, demostrando con datos concretos la discriminación estructural. Campañas como "Equal Pay for Equal Work" visibilizaron cómo, realizando idénticas tareas, las mujeres recibían sistemáticamente menor remuneración.

Los movimientos de mujeres indígenas y afrodescendientes añadieron otra dimensión fundamental a esta lucha, exponiendo las múltiples capas de discriminación que experimentaban. No solo enfrentaban desigualdades de género, sino también de origen étnico y clase social. Organizaciones como la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) han sido fundamentales para evidenciar estas interseccionalidades.

En el ámbito tecnológico y científico, los movimientos por la inclusión femenina han ganado terreno significativo. Redes como Girls in Tech o Women in STEM han trabajado